

Una novela de Arabia Saudí: *Játim*, de la autora Raja Alem (Raÿā' 'Ālim)

A Novel from Saudi Arabia: *Khatim*, by Raja Alem

Milagros NUIN MONREAL

Dpto. de Estudios Árabes e Islámicos
Universidad Complutense de Madrid
milagros.nuin@ono.com

Recibido: septiembre de 2007

Aceptado: febrero de 2008

RESUMEN

El presente artículo pretende ser una breve incursión en el campo de la novela en Arabia Saudí. Se presenta con una pequeña introducción sobre sus antecedentes y su estado actual. Después se pasa a una relación de la obra de la autora, Raja Alem, y a la situación que ocupa entre los escritores actuales saudíes.

A continuación y después de una descripción de la novela, se analizan brevemente algunos aspectos relevantes de la obra tratada, *Játim*, como son: el tratamiento del espacio, el tiempo y el lugar; manifestaciones de la dualidad: riqueza/pobreza; el inicio y el fin del relato; libertad e identidad sexual; lectura realista y lectura simbólica; breve glosario de términos locales y conclusión.

PALABRAS CLAVE: Literatura árabe contemporánea. Novela saudí. Escritoras saudíes.

ABSTRACT

The present article is a brief incursion in the field of the contemporary novel in Saudi Arabia. It begins with a short introduction on the background and current state of the Saudi novel, followed by a description of Raja Alem's works and the place she holds among contemporary Saudi writers.

After a summary of her novel, *Khatim*, some relevant aspects of the text are analysed: space, time and setting; the dualism wealth/poverty; the beginning and the conclusion of the story; the themes of freedom and sexual identity; and realistic reading versus symbolic reading. The article ends with a short glossary of local words and a conclusion.

KEY WORDS: Contemporary Arabic Literature. Saudi Novel. Saudi Women Writers.

SUMARIO. 1. Introducción. 2. Sobre la autora y su obra. 3. Descripción de la novela. 4. Tratamiento del espacio. 5. Tratamiento del tiempo. 6. Manifestaciones dualidad riqueza/pobreza. 7. Tratamiento del lugar. 8. El inicio y el fin del relato. 9. Análisis de los personajes. 10. Libertad e identidad sexual. 11. Lectura realista y lectura simbólica. 12. Análisis del lenguaje. 13. Conclusión.

1. Introducción:

Se puede afirmar de forma rotunda, sin temor a caer en la exageración, que el campo de la novela árabe es un ámbito cuyos frutos han aparecido muy tardíamente. Los propios estudiosos árabes de su literatura están de acuerdo en que las primeras novelas surgieron de la pluma de autores egipcios y libaneses en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, época en que Egipto y Líbano disfrutaban de una mayor pujanza cultural. En otros países de esta zona de Oriente Medio, como es el caso de los de la Península Arábiga y del Reino de Arabia Saudí, en particular, se da también una etapa de preparación que discurre, en este caso, entre 1930 y 1959, y en la que destacan nombres como 'Abd al-Quddūs al-Anṣārī (1904-1980), Aḥmad al-Sibā'ī (1903-1984) y Aḥmad Ḥūḥū (1910-1956), entre otros. Es ésta una época en la que predominan las obras de corte romántico e historicista.

No obstante, habrá que esperar hasta los años sesenta y setenta del siglo XX, y ello debido a razones históricas y socioculturales, para que vean la luz las primeras obras dignas de recibir la denominación de novelas. En la segunda mitad del siglo XX, sobre todo entre 1960 y 1980, es cuando discurre una segunda etapa creativa en el devenir de la narrativa en Arabia Saudí. Hay un predominio casi absoluto de escritores varones, entre los que destacan nombres como 'Abd al-Raḥmān Munīf (1933-2004), con una impresionante producción novelística repartida entre la Península Arábiga e Iraq, al-Nāṣir al-Ḥāmidān (1932), Samīra Jašūqī (1939-1986) y Gāzī al-Quṣaybī (1940), poeta y novelista, ministro de varias carteras, embajador, y que recientemente ha prologado una novela de gran impacto social *Banāt al-Riyāḍ* (Las chicas de Riad), de la joven escritora Raḡā' al-Ṣanī'. En esta etapa aparecen obras de corte realista y, en muchos casos, autobiográfico, como es *Ḥayā fī-l-Idāra* (Una vida en la administración), del citado Gāzī al-Quṣaybī.

Desde 1980 hasta la actualidad, se inicia una tercera etapa de producción novelística en la que se integran obras de autores anteriores junto a las de otros más jóvenes nacidos en los años cincuenta y sesenta, como Turkī al-Ḥamd (1952), doctor en ciencias políticas, con varias novelas interesantes, en las últimas de las cuales analiza la cuestión del terrorismo, como en *Rīḥ al-Ŷanna* (El viento del paraíso), de 2005, o en *Kufr* (Infidelidad), de 2006; 'Abduh Jāl (1962), licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad del Rey Abdel Aziz en 1987, trabaja en la actualidad en el ámbito del periodismo, ha publicado varias colecciones de cuentos y su primera novela es de 1995, *Al-Mawt yamurr min hunā* (La muerte pasa por aquí), *Mudun ta'kul 'uṣab* (Ciudades que comen hierba), de 1998, *Al-Awgād yaḍhakūn* (Los villanos ríen), de 2002, *Al-Ṭīn* (El barro), de 2002, *Nibāḥ* (Ladrido), de 2003, y *Fusūq* (Libertinaje), de 2005; Layla al-Ŷahnī, nacida en Tabuk en 1969, licenciada en Filología Inglesa, se dedica en la actualidad a la educación y tiene dos importantes novelas *Al-Firdaws al-Yabāb* (El paraíso en ruinas) de 1999, y *Ŷāhiliyya* (Ignorancia), de 2006, sobre los inmigrantes africanos de La Meca; Yūsuf al-Muḥaymīd, nacido en 1964, con novelas como *Fajāj al-Rā'iḥa* (Las trampas del olor), de 2003, y *Al-Qārūra* (El frasco), de 2004; y Nūra al-Gāmidī, nacida en 1969, licenciada en Filología Árabe, trabaja en el campo de la educación y tiene una importante novela, *Waḡha al-Būṣla* (La dirección de la brújula), de 2002.

A una generación posterior pertenece la citada Raḡā' al-Ṣānī'. Hay un fenómeno que está ocurriendo en la actualidad y que está dejando perplejos a los espectadores del crecimiento de la novela en Arabia Saudí. Según datos aportados por Aḥmad Zayn en un artículo aparecido recientemente en el periódico Al-Hayat, en el año 2006 se dieron a

conocer 26 nuevos novelistas saudíes de ambos sexos, y en ese mismo año vieron la luz 41 nuevas novelas, 20 de autoras y 21 de autores¹.

Este fenómeno, no tan extraño, por cierto, se debe a que los férreos mecanismos de control de la sociedad saudí han dejado de funcionar ante los enormes medios económicos y técnicos que están a disposición de esa misma sociedad. Se han buscado y hallado vías de escape completamente inéditas. Y continuamente se abren foros en los medios de comunicación para tratar estas cuestiones con una libertad de expresión que hace unos años habría sido impensable.

Por un lado, estas nuevas novelas se publican fuera del Reino de Arabia Saudí, con lo que se elude la censura. Por otro lado, las escritoras han desarrollado una audacia sin precedentes para tratar cuestiones consideradas escandalosas, especialmente las relaciones entre sexos, al percibir que sus obras despiertan interés. Además, la capacidad de difusión de los medios de comunicación actúa en su favor. Estas obras se difunden, por tanto, por todas las capitales de los países árabes, pues el lector árabe en general, no sólo el saudí, está interesado en conocer testimonios de primera mano procedentes de una sociedad tan hermética como la saudí.

La sociedad actual es campo abonado para la novela en sus múltiples manifestaciones y, como afirma el estudioso egipcio Ŷābir ‘Uṣfūr, la poesía ha dejado de ser el vehículo expresivo favorito de los árabes para ser sustituido progresivamente por la novela².

Otro periodista saudí, Šawqī Bazī, menciona en otro artículo reciente³ la contribución de las novelistas saudíes al acoso y derribo de numerosos tabúes solamente por el hecho de mostrar algunas de las cuestiones que hasta el momento se habían considerado como algo privado y que no se debía airear.

Por supuesto, de este fenómeno sólo llegan a occidente ecos muy atenuados. ¿Cuántas de estas novelas resistirán el paso del tiempo? De momento no se sabe. ¿Son equivalentes estas obras a los folletines y “novelas rosas” que se publicaban en las sociedades occidentales a mediados del siglo XX? Es algo que no se puede dilucidar en la actualidad, pues no se dispone de la suficiente perspectiva temporal, aunque es más que probable que muchas de ellas sean simplemente una vía de escape y tengan la misma función que las “novelas rosas”.

No obstante, la obra de Raḡā’ ‘Ālim ha superado de sobra la prueba del tiempo, por su solidez, su calidad y su cantidad, y no admite comparación con las obras producidas por otras autoras saudíes de novelas en 2006.

2. Sobre la autora y su obra:

La obra que nos ocupa en este momento pertenece a la producción de Raḡā’ ‘Ālim, escritora nacida en la ciudad de La Meca, en la década de los sesenta, en un entorno

¹ ZAYN, Aḥmad. “Al-Ṭafra al-riwā’iyya al-sa’ūdiyya al-ḡadīda, hal hiya zāhira salīma?” (La nueva y abundante producción novelística saudí, ¿es un fenómeno sano? *Al-Hayat*, 31/01/2007, p. 17.

² ‘UṢFŪR, Ŷābir. *Zaman al-Riwāya (El tiempo de la novela)*. El Cairo: Al-Hay’a al-Miṣriyya al-‘Āmma lil-l-Kitāb, 1999, p. 42.

³ BAZĪ, Šawqī. “Hind wa-l-‘Askar li-Badriyya al-Bašar: al-Ḥayā bayn al-Riḡāl” (Hind y los soldados, de Badriyya al-Bašar: La vida entre los hombres). *Al-Hayat* 06/02/07, p. 18.

familiar culto, de clase media⁴, y perteneciente, por tanto, a la tercera generación de novelistas. Es licenciada en Literatura Inglesa por la Universidad del Rey Abdelaziz de Yidda. Hasta el momento actual, Raḡā' 'Ālim ha publicado las siguientes novelas:

- *Arb'a šifr* (Cuatro cero), 1985. Por esta novela recibió el premio Ibn Tufayl de novela, del Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- *Ṭarīq al-ḡarīr* (La vía de la seda) 1995.
- *Masrā Ya Raḡīb* (La ascensión de Ya Raḡīb) 1995.
- *Sīdī Waḡdāna* (Mi señor Wahdana) 1998
- *Ḥubbā* (Hubba) 2000.
- *Játim* (Játim) 2001.
- *Mawqīd al-ṭayr* (La muerte del pájaro) 2002.
- *Fatma* (en inglés) Syracuse University Press, 2002.
- *Sitr* (Ocultamiento) 2006.

Su novela *Játim* fue elegida, dentro del programa de la UNESCO para el fomento de la lectura, para ser distribuida de forma gratuita junto con un periódico. De este modo, el 5 de junio de 2002 se distribuyó junto con los periódicos árabes de mayor tirada.

Tiene, además publicaciones de obras de teatro, relatos destinados a niños, estudios, etc.

3. Descripción de la novela:

Játim se trata de una novela de extensión media, 254 páginas en árabe, que está dividida en 17 capítulos sin numerar de desigual longitud.

El hilo del discurso evoluciona siguiendo una estructura narrativa lineal, esto es, se inicia con el nacimiento de la protagonista, Játim, y a continuación se van narrando las principales vicisitudes de la infancia y la adolescencia de la niña, hasta llegar al desenlace y muerte de la heroína, que ocurre de forma violenta poco después. En este sentido, la autora plantea desde la primera página una construcción narrativa completamente tradicional.

El nombre de la protagonista es el que da título a la obra, que tiene en este caso un valor simbólico, pues el nombre, que significa “conclusión”, “sello”, lo eligió en su momento su padre, el jeque Nasib, por ser la niña su última descendiente.

Se narra en tercera persona. Y, aunque el relato no es autobiográfico, y la protagonista no tiene una relación directa con la autora, se puede apreciar cierta cercanía entre ambas, cierta simpatía de la autora por su personaje principal. Han transcurrido aproximadamente dos o tres generaciones entre Játim como personaje y su autora, por lo que, aunque nos movemos en el resbaladizo terreno de lo simbólico, sólo se puede hablar de proximidad anímica. En cualquier parte del mundo, no sólo en Arabia Saudí, poco tiene que ver la vida de una mujer culta e independiente que vive en la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI con la de otra mujer, que podría ser su antepasada, con escasos conocimientos intelectuales, aunque con una riquísima vida espiritual, como es el caso de la protagonista de la novela.

Por otro lado, el germen del relato bien pudo ser una treta a la que se recurría habitualmente en un periodo tan convulso como fue el comienzo del siglo XX en la ciudad de La Meca, o sea, el que los varones jóvenes se disfrazaran con ropas femeninas para

⁴ La hermana de la autora, Šādiya 'Ālim, es una reconocida pintora y suele diseñar las portadas de las obras de su hermana.

evitar la muerte o, en otros casos, el mal de ojo que podía conducir al mismo resultado. Por ello, la autora no olvida mencionar que la madre de Játim había tenido varios partos dobles y que los hijos varones habían fallecido bien por enfermedad o por las guerras de los príncipes. Y, al final del relato, también cae asesinado otro joven disfrazado de mujer que había intentado huir para esconderse en la montaña vecina.

A este respecto, es curiosa la definición de lo masculino que propone la novela, como una débil planta que hay que proteger hasta que arraiga:

*El varón es una planta que para crecer necesita seguridad y no hiende su tierra hasta que se consolida la seguridad. La espera a que se produzca la consolidación se puede alargar, por lo que puede amenazar una hambruna.*⁵

Ahora bien, aunque la autora aprovechara este hecho histórico del que se pudo enterar en algún momento de su vida, lo dotó de una gran riqueza de matices que lo aleja de interpretaciones simplistas. La dualidad y la ambigüedad están presentes en todo momento.

Así tenemos el mundo de la música en el que se sumerge Játim, junto al mundo de las piedras preciosas en el que se sumerge su hermano de leche, Sánad. Se trata, por tanto, del predominio del mundo interior frente al exterior, lo *bāṭinī* frente a lo *ẓāhirī*. Para ello, la autora no duda en fundamentarlo con oportunas citas coránicas en lo que al conocimiento de las piedras, rocas y montañas se refiere.

La música supone para Játim no sólo una vía de escape en un mundo opresivamente patriarcal, sino también un medio de crecimiento personal. El gusto por la música es un don natural de la protagonista, y la iniciación en este terreno aparece de forma intuitiva. Primero son los instrumentos de percusión que fabrica ella misma, y después viene la música de laúd y el canto. Es, por otro lado, un camino que, una vez iniciado, no se puede abandonar. Y así, una transgresión conduce a otra aún más peligrosa. Sin embargo, estos son hechos que en una primera lectura parecen poco creíbles, pero, una vez conocida la verdadera identidad sexual de la protagonista, no parecen tan raros. Además, en una sociedad represiva siempre quedan cabos sueltos.

4. Tratamiento del espacio:

En esta novela el espacio desempeña una función primordial. En primer lugar se establece una dualidad entre espacio interior, como dominio de lo femenino, y espacio exterior, de lo masculino. A pesar del ansia de libertad de la protagonista, se desea pertenecer con una intensidad similar a los dos espacios, de ahí que la protagonista se sienta con un pie en un lugar y con otro pie en el otro, sin querer renunciar a ninguno de los dos.

El espacio interior se centra en la descripción del interior de la casa familiar, donde viven la madre y las hermanas de Játim, así como las esclavas de la familia, y el conflicto entre los dos ámbitos, que tiene lugar en el interior de la protagonista, se describe así:

Me proporciona un espacio para moverme más amplio. No soporto esperar con mis hermanas en las estancias detrás de los velos. Me gusta que las gentes me miren a los ojos y yo mirarles a los suyos mientras camino. No soporto que salga el burro sin ir yo montada encima. Pero también me gusta esconderme detrás de las cortinas del palanquín para escuchar las pezuñas de los camellos sobre las rocas de la montaña. Y esto sólo cuando deseo verlo y cuando deseo que las cosas me vean. Me gusta el

⁵ ALEM, Raja. *Játim*. (trad. Milagros Nuin). Madrid: Ediciones Huerga y Fierro, 2007, p. 230-231.

*movimiento entre una cosa y lo que hay después, antes y detrás de ella, y lo contrario. Me gusta observar a las mujeres, entrar en sus reuniones y en sus secretos. Pero no deseo ser un secreto prisionero allí. No quiero esconderme y al mismo tiempo no deseo descubrirme. Ahora, por lo menos, no hay nada que me moleste en esta situación.*⁶

Otro espacio interior con predominio femenino que se describe es el baño, donde la protagonista encuentra un espacio ampliado del familiar. Es un lugar oscuro, cálido, en penumbra, perfumado, que resulta muy acogedor. Es un ámbito donde se prescinde de la ropa, caen las barreras, y cada uno se muestra como lo que es.

Dentro de la casa, se sitúa otro espacio interior de uso exclusivo masculino, al que tienen acceso varones ajenos a la casa, por lo que es un espacio que se encuentra a medio camino entre lo público y lo privado. En este lugar encuentra acogida *Játim* en algunas ocasiones, lo que le atrae la envidia y la admiración del resto de las mujeres de la casa. Este espacio encierra también algunos objetos ricos, como raros perfumes, para disfrute del cabeza de familia.

El espacio exterior, por lo que respecta a La Meca, se amplía a la montaña Hindi con sus senderos escarpados, la Gran Mezquita y sus ritos, la escuela, el mercado, el prostíbulo de la señora Tuhfa y sus chicas, y, por lo que respecta a la ciudad de Medina, la mezquita con el mausoleo del Profeta y sus ritos, y el mercado. A ello hay que añadir el viaje en camello por el desierto desde La Meca a Medina.

En el relato está siempre presente un anhelo de los personajes más importantes por el espacio abierto.

Por otro lado, aunque en esta novela la presencia de lo femenino y del espacio interior es muy poderosa, éste no es un valor excluyente de la narración, pues se puede asegurar que tiene tanta presencia y relevancia el espacio interior como el exterior, siendo lo masculino un aspecto muy relevante.

5. Tratamiento del tiempo:

El desarrollo del tiempo en esta novela es lineal, sin avances ni retrocesos. En este sentido la autora no experimenta con técnicas nuevas, y es éste uno de los aspectos menos innovadores del relato. Y, aunque en el texto no aparecen fechas ni referencias temporales, se nos ofrecen dos preciosos datos para situarlo históricamente. Uno de ellos es la presencia militar turca en la ciudadela, una ocupación del ejército turco contra la que los habitantes sienten una hostilidad de ocupado contra ocupante. El otro aparece en una de las historias secundarias que se insertan en el texto, y se trata de la mención de la gripe española de la que huyen los peregrinos. Ambos datos nos conducen a los primeros años del siglo XX, y el segundo nos retrotrae a 1918, cuando la protagonista ya era una adolescente.

No obstante, a pesar de la linealidad temporal en el transcurso de los hechos narrados, el discurso de la autora no es tan sencillo como parece a primera vista. Es, tal vez, el adjetivo sinuoso el que mejor encajaría en su calificación.

⁶ Op. ant. cit. p. 35.

6. Manifestaciones de la dualidad riqueza/pobreza:

La riqueza está concentrada en el lado de la montaña que da a la Gran Mezquita. La propia casa familiar, con sus numerosas dependencias, los estanques que alberga, uno de ellos lleno de mercurio, el baño y los depósitos para almacenar el agua, y sus esclavos, es el mejor ejemplo de ello. Además hay que contar las actividades sociales que se despliegan en ella, como son los abundantes banquetes con motivo del mes de ramadán o por algún festejo de bodas de los vecinos. La abundancia que alcanza a transeúntes y vecinos es otro elemento que hay que tener en cuenta y que entraría dentro de las virtudes tradicionales de acogimiento del huésped. Hay otros elementos que hablan de una riqueza poco común frente a la pobreza generalizada, como es la alacena de ébano donde se guardan en pequeños frascos los más raros perfumes; los diferentes tipos de incienso con el que se perfuman las ropas y las habitaciones; el agua de rosas para el baño, etc.

Frente a ello se alza el lado oscuro de la sociedad, el otro lado de la montaña, que da con sus desfiladeros al desierto. Esta zona, llamada Hamim, es un lugar que da acogida a todas las variantes de la vida marginal: miseria en todos los grados imaginables y formas de vida delictivas. La gente, muchos de ellos emigrantes procedentes de África, carecen de ropa y de alimentos, y algunos entregan a sus hijos a los habitantes de la zona rica para evitar que mueran de hambre. La dura existencia de las mujeres de los barrancos del Hamim sólo se ve paliada por el flaco consuelo de permanecer en grupo frente a las abundantes desdichas que les proporciona el mundo.

La muerte por hambre es una oscura amenaza que persigue a algunos personajes secundarios en diversos momentos del relato.

Algunas de las historias secundarias que se narran en el relato están directamente relacionadas con esta zona y sus habitantes.

7. Tratamiento del lugar:

La ciudad que aparece casi en exclusiva en la novela es La Meca, con una pequeña incursión en la de Medina al comienzo del relato, por lo que las descripciones de lugares, costumbres y terminología utilizada están estrechamente relacionadas con la ciudad de La Meca.

Esta ciudad se muestra a los ojos del lector desde una óptica ambigua. Por un lado, es la ciudad que alberga el santuario más importante del islam, algo que está presente en la obra, y por otro, acoge en su seno lugares de mala reputación como la otra vertiente de la montaña de Hindi, lugar en el que se refugian asesinos, ladrones y prostitutas; además de los inmigrantes procedentes de todos los lugares del espacio musulmán. Esta zona de la montaña recibe el nombre de Hamim, por oposición al lado de la abundancia y de la comodidad.

Hay entonces dos ciudades: la del bienestar y la de la pobreza más lacerante, donde la gente entrega a sus hijos con el sólo fin de no verlos morir de hambre.

Esta misma dualidad se podría aplicar a los personajes secundarios y a la protagonista.

8. El inicio y el fin del relato:

El inicio del relato es clásico, pues se abre con la descripción de la casa familiar, una gran casa situada en una de las colinas más altas de La Meca. Desde ella se domina la ciudad, y a lo lejos se ve la fortaleza turca.

La presencia turca se percibe como algo claramente amenazador para las gentes del lugar entre las que ha dejado tanto en el pasado como en el presente narrativo un rastro de sangre.

El fin del relato es cerrado, ya que concluye con la muerte de los personajes más importantes, si bien hay que reconocer que resulta sorprendente, pues obliga al lector, que ha avanzado confiadamente por la obra, a replantearse algunos de los sucesos anteriores, con lo que las cosas ya no son lo que eran. De este modo, lo que antes parecía una transgresión deja de serlo, y lo que antes era inocente, ahora se transforma casi en una burla. Y ello es así gracias al sorpresivo cambio de sexo de la protagonista.

9. Análisis de los personajes:

En el ámbito familiar tenemos a la protagonista, Játim, que es un personaje de perfil claro y bien dibujado, a pesar de su dualidad sexual, siempre presente. Le siguen en orden de interés los dos personajes secundarios más importantes, Sánad, el hermano de leche de Játim, y Hilal, el hijo de un emigrante africano que está acogido en la casa familiar. Este último se encuentra en perpetuo estado de rebeldía contra el mundo en general y contra los opresores en particular.

Algo menos detallados están los padres de Játim, el jeque Nasib y Sukayna. La relación de Játim con los padres es un tanto especial, pues, por un lado está presente la frustración de ambos por no haber tenido un hijo varón y, por otro lado, el jeque intenta arreglar este sentimiento buscando un ahijado en Sánad y tratando a Játim como si fuera un varón. De este modo, permite que la niña se bañe los viernes con agua perfumada, privilegio del cabeza de familia; consiente que asista a las reuniones de varones que tienen lugar en la casa familiar, aunque sea disfrazada con ropa masculina; acompaña a Játim a la oración de los viernes en la Gran Mezquita; la deja que salga, por tanto, a la calle con la cara descubierta; y apoya su formación intelectual en la mezquita a cargo del jeque Mastur. La niña tiene a su disposición, por tanto, unos medios que sólo están disponibles para los hijos varones de las familias acomodadas de La Meca.

Esto propicia que la personalidad de Játim se vaya configurando de una forma muy libre e independiente, asumiendo de forma inconsciente unos roles masculinos.

La relación de la hija con la madre resulta, por otro lado, un tanto fría. La hija siempre se dirige a la madre como a una persona neutra, con la que no hubiera ningún vínculo afectivo. Es como si no aceptara el papel femenino desempeñado por su madre y sus hermanas en la novela.

Otro asunto por el que la autora pasa de puntillas es el de la esclavitud y el papel que desempeña el padre de la protagonista de la novela en relación con ello.

Sánad, el ahijado, que es hijo de esclavos y mediante unos sorbos de leche de una hermana del jeque Nasib consigue incorporarse al linaje de los seres libres, cuenta con los mismos medios que Játim para su formación.

En tercer lugar se encuentran los personajes menos perfilados, como el resto de los habitantes de la casa, algunos esclavos, y el resto de las hermanas, que no tienen nombre.

Fuera del ámbito familiar, y siempre de la mano de Játim, el lector tiene acceso a una serie de personajes secundarios más o menos perfilados. Así se encuentra la señora Tuhfa, que regenta el prostíbulo del barranco, y de la que se nos narra de manera muy esquemática una apasionada historia de amor con su novio, Báher Katalog.

Hay además un personaje que se sitúa a medio camino entre la realidad y la magia, se trata del Libro del Zafiro, que comparte con el jeque de los joyeros, Muhammad Alí, la tarea de guiar a Sánad por el complejo mundo de lo interior.

El tratamiento que reciben las víctimas en la novela se encuentra siempre dulcificado por una visión compasiva de sus problemas.

10. Libertad e identidad sexual:

Una de las cuestiones que se plantean indirectamente en la novela es la de la libertad individual. El individuo puede ser libre siempre que lo desee, pero si disfruta de la libertad a base de transgresiones, debe pagar por ello un precio de sufrimiento.

A este respecto es clarificador el diálogo que se desarrolla entre Játim y Sánad:

- La actuación del jeque Nasib es tal vez algo embarazosa, pero Hilal se toma el asunto con recelo. Es como si entre él y tú hubiera una cuestión de venganza que le incita a impedir tus salidas como muchacho, dándose a sí mismo el derecho de criticar a mi tío Nasib...

- ¿Acaso no crees que lo que hace mi padre merece la crítica? Mira a las jóvenes de todas las casas, la mía incluida. Ni una de ellas se muestra en la calle sin velo. El rostro de la joven no se muestra al extraño. Pero yo me siento con los amigos de mi padre, lo acompaño en sus salidas, bajo cada mañana a la clase del jeque Mastur en la Gran Mezquita. Tal vez Hilal haya sido sincero al expresar su opinión en lo que a mí respecta.

- Eso es algo que no le concierne, ni a él ni a nadie.

*- Pero a todas las casas de nuestra montaña les importa lo que sucede en las azoteas de las demás casas. ¿En qué iba a entretenerse la gente si no se contaran historias?*⁷

El dolor está presente tanto cuando la niña pierde su libertad por el peligro que supone que tenga algún roce con su compañero de juegos, Hilal, como cuando decide saltarse las normas.

La identidad sexual, en lo que a la protagonista se refiere, aparece sin definir en la novela. El nombre que recibe, Játim, aunque es de género masculino, puede ser aceptable como nombre propio para los dos sexos. Esta ambigüedad genera confusión en el personaje, como nos hace ver la autora en distintas ocasiones.

No obstante, la ambigüedad tiene aspectos muy atractivos, pues es la llave que permite el paso de un mundo a otro sin mayor dificultad. La protagonista disfruta así del ocultamiento propio de lo femenino y de la libertad de deambular, propia de lo masculino, sin que desee abandonar un mundo en beneficio del otro.

La bisexualidad, presente también, aunque se pasa de puntillas sin profundizar en ella, se formula como una posibilidad más que como una práctica conclusa.

11. Lectura realista y lectura simbólica:

La obra admite dos registros de lectura, uno realista, en el que el lector se queda en la superficie de la obra y en el que se percibe sólo lo que se relata en clave costumbrista, y otra más profunda, de tipo simbólico, donde se puede interpretar la intención de la autora al escribir una obra así desde un registro más complejo.

⁷ ALEM, Raja. Op. cit. p. 60-61.

De hecho el relato se inicia con alusiones a percepciones mágicas de los fenómenos cotidianos, como el movimiento casi imperceptible de las ondas en la superficie del estanque de mercurio de la casa, presagio de alguna desgracia inminente. Otra muestra de la percepción mágico-simbólica de la realidad aparece en el viaje a través del desierto a la ciudad de Medina. La pena de Sukayna hace que se despierte la desgracia, lo que se denomina popularmente “mal de ojo”.

En este segundo registro, hay que destacar la presencia en la obra de valores enraizados profundamente en la cultura musulmana, como es el de la *rahma* o misericordia. Por compasión y delicadeza, la autora evita la palabra “prostíbulo” para el antro que regenta la señora Tuhfa y el término “prostitutas” para las jóvenes que viven allí. Prefiere ofrecer una visión de cotidianidad y, al hablar de estas mujeres, evoca imágenes de sus quehaceres diarios. Elude hablar de forma directa de su condición de mujeres marginadas y del doloroso momento en que se torcieron sus vidas, en una sociedad que a duras penas acepta a mujeres “descatalogadas”, sin una filiación familiar clara. Evita presentar una visión trágica de esta realidad y también los consabidos juicios de valor.

La autora utiliza símbolos en su obra que aparecen de forma recurrente en sus novelas y que no siempre tienen la misma intención o el mismo significado.

Entre los que aparecen en *Játim*, tal vez el que más veces aparece y más intensidad posee es la puerta. En este caso es un elemento que se percibe desde la perspectiva deformada que proporciona el dolor, pues es la puerta de separación que alza la familia para impedir que Játim salga a la zona de la casa de uso masculino. La puerta simboliza la separación entre la infancia, esa época de indefinición donde todo es posible, y el inicio de la pubertad, en que los adultos perciben el despertar del niño al deseo sexual como un peligro insuperable. El dolor de la niña se materializa en el garabato que dibuja en la puerta, y que sólo aparece con claridad a la vista del padre, quien no lo había percibido con anterioridad, al final del relato. Es como si la autora quisiera decir que el miedo extremo abre los sentidos a la percepción de cosas que antes no se veían.

Desde este punto de vista, esta misma puerta aparece mencionada una y otra vez en la novela, en pasajes que no tienen una relación directa con la misma, como compendio de un dolor físico similar al de la amputación de un miembro. Este símbolo sólo afecta al mundo interior de la protagonista.

Otro símbolo es la llave, un elemento de difícil interpretación, si bien tiene unas connotaciones sexuales más claras. Afecta en exclusiva a dos personajes, Játim y Hilal, entre los que se desarrolla una tierna y poco convencional historia de amor.

Un tercer símbolo de gran relevancia en la novela es el *laúd*, también con connotaciones sexuales, y al que la autora compara con el cuerpo humano, en el que las arterias equivaldrían a las sensibles cuerdas del instrumento musical.

No obstante, es curioso comprobar que la obra en cuestión ha tenido numerosas críticas desfavorables que están enfocadas siempre desde la perspectiva de una lectura superficial donde sólo se perciben las transgresiones de orden sexual. En diversas páginas de Internet se pueden hallar algunos ejemplos de lo dicho.

El lector se encuentra entonces desorientado, pues se halla frente a una obra escrita por una mujer, pero su contenido no se halla encerrado entre las paredes de un harén, a pesar de ser una obra ambientada a comienzos del siglo XX. Tampoco es una obra que gire en torno a problemas exclusivamente femeninos.

12. Análisis del lenguaje:

Los diferentes registros de lenguaje que se aprecian en el texto están cuidadosamente seleccionados. A veces se imita el lenguaje oral y se recogen palabras que se encuentran casi en desuso, siempre de la región de al-Hiyaz, donde se encuentra La Meca, lo que le confiere una tonalidad arcaizante: Hay un deseo consciente de la autora de recuperar para la memoria colectiva términos casi en desuso, lo que confiere al discurso un fuerte tinte localista. En otras ocasiones el discurso se aproxima al monólogo interior, y es entonces cuando el texto se muestra más innovador, tanto desde el punto de vista técnico como del lingüístico.

La autora ha aprovechado asimismo las aficiones musicales de la protagonista para poner en boca de algunos personajes canciones populares y poemas cantados.

Glosario de términos aparecidos en la novela y que tienen un uso local, *hiyazí*:

- خارج – خارجة : saliente, terraza con celosía, pp. 5, 22.
 طيرمة : lumbrera, tragaluz, despensa, p. 6.
 ركائب : monturas, p. 7.
 رواشن – روشن : celosía, pp. 9, 23.
 كنتين : remate bordado con colgantes, p. 9.
 شناشن : colgantes, p. 9.
 أبازير الشمر : semillas de hinojo, p. 15.
 الحبة السوداء : neguilla, p. 15.
 الثوب النزلاوي : vestido de fiesta con brocados, p. 19.
 بخنق- بخانق : caperuzas con bordados que llevan los niños, p. 19.
 الدوش : tomillo, p. 19.
 طرف : asiento con reposabrazos relleno de esparto, p. 22.
 دهليز : vestíbulo, p. 32.
 مخلوان : salón, p. 36.
 شربة – شراب : cántaros, p. 37, 159.
 مركن : reposadero de los cántaros, p. 37.
 زمزمة : recipiente, cavidad, p. 37.
 ماورد : agua de rosas, p. 41.
 بقجة : cofre, caja, p. 43.
 صفة : cojín, p. 44.
 العشي : repostero, cocinero, p. 48, 71.
 معاشر – عشرة : bandejas, p. 48, 49, 66, 211.
 عكاريت : villanos, p. 54.
 أثاريك : candelabros, p. 54.
 كنتيل : remate bordado, p. 55.
 كرويتة : estrado de madera, p. 56.
 المدورة : velo, p. 56.
 صاج : sartén, recipiente para freír, p. 71.
 شيرة : sirope frío, p. 71.
 حوطات الخشب : trozos de madera, p. 74.
 طوالة – طواويل : mesas, blancos, p. 77.
 عساس : rastreador, p. 81.

- دحديرة : barranco, p. 82.
 تركينة : cuerpo moldeado, p. 82.
 شعنة : travesura, p. 82.
 المسعى : vía pública, paso, mercado, p. 92.
 الزير : primera cuerda del laúd, p. 112.
 المثني : segunda cuerda del laúd, p. 113.
 البم : cuarta cuerda del laúd, p. 113.
 ريكة العروس : estrado de la novia, p. 123.
 الكوفية المظنقة : gorro ceñido alrededor del a cabeza, p. 128, 133, 220.
 مطالبق : valientes, p. 131.
 المزممار : juego con bastones, p. 131.
 مطالبق نشامي : valientes, héroes, p. 133.
 سواني العرقسوس : vasijas para el regaliz, p. 135.
 دافور : horno, p. 147.
 الكادي : perfume muy apreciado que se extrae de una palmera del Yemen, p. 159.
 البازان : baño, p. 170.
 دانة : canción, p. 195.
 تختبوش : estrado de madera para dormir o para sentarse, p. 203.
 نشامي – نشامي : valientes, p. 220, 222.
 البقشة : cinturón con monedas, p. 220.
 نخولي : villano, p. 222.
 شرهة : autoridad, p. 222.
 روسية : coscorrón, p. 225.
 العود : jeque, p. 236.
 تشجير : canción, p. 240.
 دكة : cinta, cinturón, p. 253.

Postres y dulces relacionados con el mes de Ramadán:

- سليق : arroz hervido mezclado con leche y manteca, p. 48.
 لبنية : natilla espesa de leche y azúcar, aromatizada con cardamomo, p. 55.
 سقدانة : postre de leche con azúcar en la que se hierva sémola de arroz, p. 66.
 ألماسية : gelatina aromatizada con zumo de naranja o de mora, p. 66.
 زلاية : pestiño de gran tamaño en forma de torta, p. 71.
 لنقطة : buñuelos impregnados de miel y queso, p. 102.
 طيطاب الجنة : guirlache de azúcar quemada con frutos secos y jengibre, p. 116.
 السوياء : bebida de cebada, p. 132.
 غريبة : pastas de distintas formas con pistachos, almendras o piñones, p. 121.
 هريس : mezcla de granos machacados para hacer una sopa, p. 160.
 الطرمية : buñuelo alargado y estriado, llamado también dátíl de Siria, p. 211.

13. Conclusión:

Poco a poco se va conformando en la literatura saudí un discurso femenino, que constituye en sí mismo una pura transgresión, por el mero hecho de existir. *Játim* es una obra literaria extremadamente sofisticada, y si el lector pretende leerla partiendo de un registro simple se va a encontrar frente a una barrera infranqueable. Su lectura exige una actitud abierta y flexible para aceptar lo que la escritora quiere decir. Después vendrá la descodificación del mensaje por parte del lector.

La autora se define, en una entrevista a Saddeka Arebi, originaria también del mismo país, como una estudiosa del discurso literario femenino en Arabia Saudí, y como una persona con un profundo arraigo en su sociedad, en su país, en su cultura y en su religión⁸. Es originaria, así como su familia, de la ciudad de La Meca, por lo que conoce a la perfección el medio en que se desarrolla su obra.

La novela analizada tiene un trasfondo histórico al que la autora ha aplicado un tratamiento simbólico. No obstante, la obra de Raġā' 'Ālim no se reduce a este ámbito, y es así que en su última novela, desarrollada en su totalidad en la actualidad y en la sociedad árabe, se pueden hallar elementos que conectan a personajes y acción con aspectos controvertidos del mundo contemporáneo. La autora no elude tratarlos, aunque, fiel a su estilo, sugiere más que afirma. A manera de ejemplo y conclusión, se inserta el siguiente texto extraído de las primeras páginas de su última novela, *Sitr* (Ocultamiento):

Cuando regresó del café, sus movimientos se mostraban adormecidos. Pasó junto a la tranquilidad de la piscina que se encontraba entre el pasillo y aquella amplia puerta de cristal. Detrás de ella todavía se veían las líneas de incienso, quietas en el aire, procedentes de la noche de su hermano. Él se pasaba la noche en vela, entregado al incienso y a la poesía, y escribía palabras de esas que conforman juegos de fuego - sugieren la revolución, pero no encienden un fuego verdadero-. Se sumergía en páginas dedicadas al chat en internet e iniciaba batallas verbales con todas las ideas de quienes llevan barba, velo, cinturones con dinamita y cuchillos dirigidos a los cuellos de los secuestrados en Iraq o Afganistán; escuchaba a todas las proclamas mientras el humo perfumado le subía por el pecho.

*“Como la afición a los diamantes, el incienso de sándalo, que se come mi cuenta bancaria, se ha adueñado de mí, aunque no hay nada como él para encender mi talento. Mediante el incienso, soy el sacerdote de otro mundo, puedo dibujaros un mapa detallado de vuestro futuro árabe. Somos una nación que dirige a la gente hacia la destrucción”. Todo aquel que asistía a su reunión daba un salto y regresaba a su guarida. Se entregaba otra vez al incienso hasta que su bella mujer se vio afectada por la esterilidad. Cambió el aire de la ciudad por una nube en la que se sumergía y se volvía extraño.*⁹

⁸ Ver una de las pocas entrevistas que ha concedido la autora por AREBI, Saddeka. *Women & Words in Saudi Arabia. The Politics of Literary Discourse*. Columbia University Press, 1994, pp. 110-115.

⁹ RAġĀ' 'Ālim. *Sitr* (Ocultamiento). Beirut y Casablanca 2005, pp. 5 y 6.